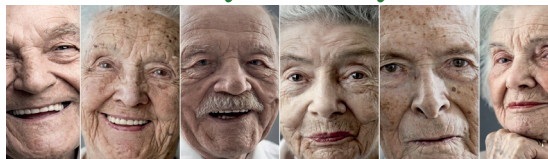


VI Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores



La VI Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores se celebra hoy domingo 26 de julio de 2026, coincidiendo con la memoria litúrgica de San Joaquín y Santa Ana (los abuelos de Jesús). Para este año, el lema elegido es «Yo no te olvidaré» (basado en el libro del profeta Isaías 49,15). Este mensaje busca resaltar que el amor de Dios nunca falla, ni siquiera en la fragilidad de la vejez, y es un llamado a la sociedad para no dejar en el olvido a las personas mayores.

26 de Julio: San Joaquín y Santa Ana, un Matrimonio Santo



Memoria de san Joaquín y santa Ana, padres de la Inmaculada Virgen María, Madre de Dios, y abuelos del Señor Jesús. Sus nombres se conservaron gracias a la tradición de los cristianos. Joaquín y Ana -considerados santos patronos de los abuelos- fueron personas de profunda fe y confianza en las promesas de Dios. Ambos educaron a la Virgen María en la fe del Pueblo de Israel, alimentando en Ella el amor hacia el Creador y preparándola para su misión.

SANTORAL

LUN	27	Beato Tito Brandsma, presbítero	Jer13,1-11 / Sal Deut32 / Mt13,31-35
MAR	28	Beato Juan Soreth, presbítero	Jer14,17-22 / Sal78 / Mt 13,36-43
MIÉ	29	Santa Marta	Jer15,10.16-21 / Sal58 / Mt13,44-46
JUE	30	San Pedro Crisólogo, obispo	Jer18,1-6 / Sal145 / Mt13,47-53
VIE	31	San Ignacio de Loyola, presbítero	Jer26,1-9 / Sal68 / Mt13,54-58
SÁB	01	San Alfonso María Liguori, obispo	Jer26,11-16.24 / Sal68 / Mt 14,1-12

Miércoles 29 de Julio: Santos Marta, María y Lázaro

En la casa de Betania, el Señor Jesús experimentó el espíritu familiar y la amistad de tres hermanos: Marta, María y Lázaro, y por eso el Evangelio de Juan afirma que los amaba. Marta le ofreció generosamente hospitalidad, María escuchó atentamente sus palabras y Lázaro salió rápidamente del sepulcro por mandato de Aquél que ha humillado a la muerte.

La tradicional incertidumbre de la Iglesia latina sobre la identidad de María - la Magdalena, a la que se le apareció Cristo tras su resurrección, la hermana de Marta, la pecadora a la que el Señor perdonó sus pecados -, que motivó la inscripción únicamente de Marta el 29 de julio en el Calendario Romano, se ha resuelto en estudios y tiempos recientes, como testimonio el actual Martirologio Romano, que también conmemora a María y Lázaro en ese mismo día. Además, en algunos Calendarios particulares los tres hermanos se celebran juntos en ese día.

Por ello, considerando el importante testimonio evangélico que dieron al hospedar al Señor Jesús en su casa, al escucharlo atentamente, al creer que él es la resurrección y la vida, el Sumo Pontífice Francisco, ha dispuesto que el 29 de julio se inscriba en el Calendario Romano General la memoria de los santos Marta, María y Lázaro.



Lecturas Bíblicas diarias • 27 de Julio - 01 de Agosto



Diócesis de San Jacinto

diocesisjacinto

www.diocesisdesanjacinto.org

El Sembrador

HOJA DOMINICAL OFICIAL
Diócesis de San Jacinto



Año Diocesano
de la Familia

La Voz de la Iglesia

Mateo 13, 44-52

RINCÓN DE LA CATEQUESIS



¿El amor se manifiesta en la fidelidad a las promesas?

Dios mismo se ha referido a la alianza con su pueblo con palabras de amor y fidelidad. Así como Dios ama a los hombres con un amor fiel y sobrenaturalmente fecundo, de modo parecido, la íntima alianza conyugal de vida y amor debe establecerse sobre el consentimiento irrevocable de los esposos.

¿El amor de los esposos debe comprometer su futuro?

La donación física de los esposos sería un engaño si no fuese también una donación auténtica y total de sus personas, incluso de su futuro. Quien piensa, por ejemplo, en la posibilidad futura de una nueva unión "por si ésta no resulta" no se entrega totalmente, ni ama de verdad a su cónyuge.



Matrimonio de la Virgen, Fra Angélico.

Jesucristo es fascinante, fascinante, fascinante. Las parábolas del tesoro y de la perla preciosa y del padre de familia nos explican por qué Jesucristo es fascinante.

Jesucristo se parece a un tesoro escondido por el que vale la pena desprenderse de todo con alegría. Es un tesoro escondido porque en Jesús habita la plenitud de la divinidad, porque él es Dios verdadero que se hizo hombre para salvarnos. En Jesús tocamos al mismo Dios, Señor mío y Dios mío. Es un tesoro escondido porque en él se encuentran todos los tesoros espirituales: en Cristo tenemos la sabiduría divina, la paz y el gozo espiritual, en él lo tenemos todo.

Jesucristo se parece a una perla preciosa y de gran valor. Es lo más hermoso y bello del mundo. Hermoso en el pesebre de Belén, hermoso en la cruz dando la vida por nosotros, hermoso en la resurrección gloriosa. Nada hay más hermoso y valioso que Jesucristo.

Jesucristo es un tesoro de donde sacamos cosas antiguas y nuevas. Es la hermosura tan antigua y tan nueva. Es el mismo ayer, hoy y siempre. No pasa de moda, aunque vino hace dos mil años, siempre es nuevo, siempre contemporáneo a nosotros. Es nuevo y siempre joven.

Pidamos ser fascinados por Cristo, quedar cautivados por él. No pidamos riqueza, larga vida, salud. Pidamos descubrir realmente a Cristo, porque con él lo tendremos todo. Una joven le pedía a Jesús esto: ¡Oh, Astro mío querido!, fascíneme para que no pueda ya salir de tu esplendor.

P. Eliecer Pérez

Vicario Episcopal de El Triunfo

XVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO - 26 DE JULIO DE 2026 - CICLO A - N°867

1 Monición de Entrada

Con alegría nos reunimos en torno al altar a celebrar esta acción de gracias, por todos los beneficios que nuestro Padre Dios nos ofrece. Participemos plenamente de este encuentro con Dios y con nuestros hermanos.



Liturgia de la Palabra

Dios está dispuesto a conceder a Salomón cualquier cosa que le pida. Al Señor le agrada mucho la petición del joven rey, y le concede mucho más de lo que le ha pedido

2 Lectura del primer libro de los Reyes 3, 5. 7-12

En aquellos días, el Señor se le apareció al rey Salomón en sueños y le dijo: “Salomón, pídemelo lo que quieras, que yo te lo daré”.

Salomón le respondió: “Señor, tú trataste con misericordia a tu siervo David, mi padre, porque se portó contigo con lealtad, con justicia y rectitud de corazón. Más aún, también ahora lo sigues tratando con misericordia, porque has hecho que un hijo suyo lo suceda en el trono. Sí; tú quisiste, Señor y Dios mío, que yo, tu siervo, sucediera en el trono a mi padre, David. Pero yo no soy más que un muchacho y no sé cómo actuar. Soy tu siervo y me encuentro perdido en medio de este pueblo tuyo, tan numeroso, que es imposible contarlos. Por eso te pido que me concedas sabiduría de corazón para que sepa gobernar a tu pueblo y distinguir entre el bien y el mal. Pues sin ella, ¿quién será capaz de gobernar a este pueblo tuyo tan grande?”

Al Señor le agradó que Salomón le hubiera pedido sabiduría y le dijo: “Por haberme pedido esto, y no una larga vida, ni riquezas, ni la muerte de tus enemigos, sino sabiduría para gobernar, yo te concedo lo que me has pedido. Te doy un corazón sabio y prudente, como no lo ha habido antes ni lo habrá después de ti. Te voy a conceder, además, lo que no me has pedido: tanta gloria y riqueza, que no habrá rey

que se pueda comparar contigo”.

Palabra de Dios
R/. Te alabamos, Señor.

3 Salmo Responsorial

Salmo 118

R. Yo amo, Señor, tus mandamientos.
A mí, Señor, lo que me toca es cumplir tus preceptos. Para mí valen más tus enseñanzas que miles de monedas de oro y plata.
R. Yo amo, Señor, tus mandamientos.
Señor, que tu amor me consuele, conforme a las promesas que me has hecho. Muéstrame tu ternura y viviré, porque en tu ley he puesto mi contento.
R. Yo amo, Señor, tus mandamientos.
Amo, Señor, tus mandamientos más que el oro purísimo; por eso tus preceptos son mi guía y odio toda mentira.
R. Yo amo, Señor, tus mandamientos.
Tus preceptos, Señor, son admirables, por eso yo los sigo. La explicación de tu palabra da luz y entendimiento a los sencillos.
R. Yo amo, Señor, tus mandamientos.

San Pablo nos recuerda que todo contribuye para el bien de los que aman a Dios. De este plan de salvación, nada ni nadie podrá apartar a los que busquen asemejarse a su Hijo Jesucristo.

4 Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los romanos 8, 28-30

Hermanos: Ya sabemos que todo contribuye para bien de los que aman a Dios, de aquellos que han sido llamados por él según su designio salvador.

En efecto, a quienes conoce de antemano, los predestina para que reproduzcan en sí mismos la imagen de su propio Hijo, a fin de que él sea el primogénito entre muchos hermanos. A quienes predestina, los llama; a quienes llama, los justifica; y a quienes justifica, los glorifica.

Palabra de Dios
R/. Te alabamos, Señor.

Jesús nos sigue hablando de aquello por lo que vale la pena luchar con una entrega incondicional, de esta forma, habremos optado por una plenitud de vida.

5 Aclamación antes del Evangelio

R. Aleluya, aleluya.
Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.
R. Aleluya.

6 Santo Evangelio



Lectura del santo Evangelio según san Mateo 13, 44-52

En aquel tiempo, Jesús dijo a la multitud: “El Reino de los cielos se parece a un tesoro escondido en un campo. El que lo encuentra lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, va y vende cuanto tiene y compra aquel campo.

El Reino de los cielos se parece también a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una perla muy valiosa, va y vende cuanto tiene y la compra.

También se parece el Reino de los cielos a la red que los pescadores echan en el mar y recoge toda clase de peces. Cuando se llena la red, los pescadores la sacan a la playa y se sientan a escoger los pescados; ponen los buenos en canastos y tiran los malos. Lo mismo sucederá al final de los tiempos: vendrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los arrojarán al horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación.

¿Han entendido todo esto?” Ellos le contestaron: “Sí”. Entonces él les dijo: “Por eso, todo escriba instruido en las cosas del Reino de los cielos es semejante al padre de familia, que va sacando de su tesoro cosas nuevas y cosas antiguas”.

Palabra del Señor
R/. Gloria a Ti, Señor Jesús.

7 Símbolo Apóstolico

Creo en Dios Padre, Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre, Todopoderoso. Desde allí vendrá a juzgar a vivos y a muertos. Creo en el Espíritu Santo, la Santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

8 Oración de los Fieles

Pidamos el auxilio del Espíritu Santo, a fin de que inspire nuestras oraciones e interceda por las necesidades de todo el mundo: Escúchanos, Señor.

1. Por la iglesia en el mundo entero, para que su tarea evangelizadora de frutos de fe y esperanza, de manera especial en la iglesia doméstica que es la familia. **Roguemus al Señor.**

2. Por nuestra comunidad parroquial y por todos los que había en ella, a fin de que gocen de paz y prosperidad abundantes. **Roguemus al Señor.**

3. Por los que se han alejado de la práctica de su fe, para que puedan abrirse a la luz del Espíritu y a la gracia de la conversión. **Roguemus al Señor.**

4. Por todos lo que estamos aquí reunidos y por aquellos por los que queremos rezar, para que el Señor nos guarde a todos en la fe y nos reúna en el Reino de su Hijo **Roguemus al Señor.**

Señor Dios, que en Cristo nos has hecho descubrir el tesoro escondido y la perla de gran valor, concédenos la luz de tu Espíritu, para que sepamos volar las riquezas inestimables de tu Reino y estemos dispuestos a renunciar a todo, a fin de poseerlas. Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

9 Comunión Espiritual

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya te hubiese recibido, te abrazo y me uno del todo a Ti. Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti. Amén.